De los opúsculos *Contra San Cirilo* no queremos ni aun hacer mencion. Han sido la mancha de la historia de Teodoreto.

Los *sermones* son numurosos y estimados. Aunque no se consideran como modelos, están llenos de excelente doctrina.

Las vidas de los santos solitarios. Esta obra debe leerse quizá más que nunca en los dias que atravesamos. Hoy más que nunca importa conocer los inmensos beneficios que debe la sociedad á los santos cenobitas.

Por último, las *epístolas* de Teodoreto se miran con razon como un arsenal vastísimo, en el cual se hallan datos de suma importancia para conocer la historia de la Iglesia en el siglo v.

Los calvinistas han querido hallar en las obras de Teodoreto sentencias contrarias á la Sagrada Eucaristía. Nada ménos fundado. Teodoreto creia en el dogma de la Sagrada Eucaristía, y así lo confiesa en muchos pasajes de sus obras. Sin embargo, en algunas ocasiones esplica en sentido moral las palabras de la Sagrada Escritura que se refieren á este dogma augusto, y esto ha dado márgen á que los hereges supongan que Teodoreto rechazaba el sentido literal, porque algunas veces sólo habló del sentido moral ó místico. El sofisma consiste en suponer que se niega todo lo que se pasa en silencio. Esta manera de discurrir no puede ser más absurda.

CAPÍTULO XXII.

San Leon, San Gelasio y San Leandro.

1.º San Leon, Papa, denominado el Grande, nació en Roma, segun dicen algunos historiadores, ó en el reino de Toscana, segun cree Platina, el erudito biógrafo de los Papas. No se sabe cuál fué el año de su nacimiento. Su padre se llamó Quintiano. Nada se sabe acerca de los primeros años de este santo, sábio, celoso y elocuentísimo Papa. No siendo más que diácono le confiaron destinos de mucha importancia los Papas Celestino I y Sisto III. Muerto este último, fué elegido San Leon para ocupar la cátedra de San Pedro en el año 440. El pueblo recibió, con trasportes de júbilo, la noticia de su eleccion. Conocia el ingénio y las virtudes de San Leon, y no podia ménos de esperar un glorioso pontificado.

San Leon se dedicó á estudiar todos los males que

afligian la Iglesia para luchar contra ellos y destruirlos. Sabido es que los hereges maniqueos eran, no sólo contrarios al dogma católico, sino enemigos de la moral é incompatibles con el órden público. Tenian asociaciones secretas y signos misteriosos para conocerse mútuamente. En sus reuniones se entregaban á escandalosas inmundicias y tramaban intolerables conjuraciones. Sus delitos eran al propio tiempo ultrajes á la moral, crímenes contra la religion y atentados contra el órden público. El Papa San Leon encontró un gran número de estos heresiarcas en Roma y no cesó de luchar contra ellos hasta que logró convertir á muchísimos con su persuasiva elocuencia, y dispersar á los más fanáticos y más obcecados con el auxilio de la autoridad pública.

Tampoco dejó San Leon de emplear su santo celo para acabar con la perniciosa heregía de Pelagio, que tantos males habia ocasionado en Africa, y las de los priscilianistas, tan funesta en España y en Italia.

En Oriente se habian propalado dos monstruosas heregías que dividian y despedazaban la Iglesia. Eran la de Nestorio, que admitia dos personas en Jesucristo, y la de Eutiques que, siguiendo rumbo opuesto, reconocia sólo una naturaleza en nuestro Divino Redentor, confundiendo lo humano con lo divino, ó lo divino con lo humano. San Leon peleó de frente cual vigoroso atleta contra estas dos heregías y principalmente contra la segunda.

Los partidarios de Eutiques reunieron en Efeso un sacrílego conciliábulo el año 449. En él, escitados por

el impío Dióscoro, adoptaron horrorosas medidas los Padres que lo componian. Muerto el emperador Teodosio, que favorecia á los hereges, reinando Marciano, emperador católico, logró San Leon reunir el año 451 el Concilio general de Calcedonia. En este Concilio se empezó por leer, ocupando con su lectura toda la segunda sesion, la epístola del Papa San Leon á San Flaviano, Patriarca de Constantinopla. En el Concilio habia cuatro legados de la Santa Sede, y todos los Padres, al oir la lectura de la epístola del Soberano Pontífice, exclamaron llenos de fé y entusiasmo: «*Pedro ha hablado por la boca de Leon.*» El Concilio aceptó la fé de la Iglesia romana.

Despues, merced á las turbulencias ocasionadas por Atila y Genserico, apareció una heregía, titulada de los *acefálos*, llamada así porque no reconocia jefe ninguno ni se sabia quién era su autor. Estos hereges rechazaban el Concilio de Calcedonia y reproducian la doctrina de Eutiques acerca de la única naturaleza en Jesucristo. San Leon escribió muchísimo contra estos nuevos heresiarcas.

Este Santo Pontífice no solo se vió obligado á luchar contra los hereges, sino que además se vió obligado á exponer su vida dos veces por salvar á Roma del furor de los conquistadores.

El año 451 se dejó caer Atila con un formidable ejército sobre la península Italiana. Ya se sabe que él mismo se llamaba el azote de Dios, y que solo quedaba esterilidad en la tierra oprimida por las herraduras de sus caballos. Atila habia destruido á Aquileya, ha-

bia saqueado muchas otras ciudades de Italia, y lleno de furor se dirigia hácia Roma para convertirla en cenizas. El emperador Valentiniano III, sobrecogido por el temor, no pensaba ni aun en defenderse. El pueblo romano gemia lleno de espanto, al considerar que sus hijos serian degollados, sus mujeres violadas, y que por encima de la ciudad eterna, símbolo de la antigua civilizacion, pasaria el arado de Atila, símbolo de la antigua barbárie. En estas circunstancias, el Papa San Leon, sin más armas que sus virtudes, ni más riqueza que el prestigio de su elocuencia, solo confiando en la proteccion del cielo, abandonó á Roma y encontró á Atila con todo su ejército en la embocadura del Mincio sobre el Poó. Se ha creido generalmente que Atila veia detrás de San Leon un ángel que le amenazaba esgrimiendo una espada de fuego. Nosotros solo diremos aquí que Atila, el bárbaro rey de los hunnos, el caudillo feroz é intrépido que jamás habia conocido el miedo ni la compasion, al oir al Soberano Pontífice, se sintió conmovido, se detuvo enmedio de su triunfal carrera, abandonó sus conquistas, se alejó de Italia y se retiró á morir en los bosques de la Panonia. ¿Quién ha obtenido este gran triunfo? ¿Es posible negar este portentoso milagro? El pueblo romano recibió á San Leon con trasportes de júbilo del propio modo que el pueblo de Israel recibió á David, despues de haber muerto al gigante Goliat.

Pero el siglo quinto era siglo de pruebas y de horrores. Moria una civilizacion y nacia otra, y cuando dos civilizaciones se chocan, los esfuerzos de la que se

extingue por conservarse, y de la que avanza por obtener un triunfo completo, producen siempre trastornos universales y espantosos.

Pocos años despues, el año 455, entró en Roma el bárbaro Genserico. Por el largo espacio de catorce dias tuvo la ciudad eterna entregada al saqueo y á la voracidad de sus soldados. Lo único que San Leon pudo alcanzar del impío Genserico fué un decreto para que no se degollase á los romanos, no se incendiase la ciudad ni fuesen despojadas las tres principales basílicas de Roma. Sin esta gracia concedida á San Leon, la suerte de Roma hubiera sido igual á la de Cartago.

Murió San Leon el dia 3 de Noviembre del año 461. San Leon es el primer Papa, cuyos escritos se conservan formando una coleccion voluminosa. Sus obras fueron muchísimas. Se han perdido bastantes, pero todavía quedan 96 sermones y 141 epístolas. Algunos críticos le han atribuido los libros de *la vocacion* de los gentiles y la célebre epístola á *Demetria*. Pero el Papa San Gelasio que vivió en los últimos años del siglo v, cita estas dos obras, sin pensar siquiera en atribuirlas á San Leon.

San Leon era muy erudito y escribia con suma claridad. Su estilo encanta materialmente por la dulzura natural y por la deliciosa sencillez que brotan de todos sus períodos.

Hay varias ediciones de las obras de San Leon. El jansenista padre Quesnel, hizo una edicion en dos tomos en 4.° el año de 1675.

Esta edicion es muy sospechosa. El padre Quesnel

la hizo con el fin de favorecer los intereses de su impía secta.

Las mejores ediciones de las obras de este Santo Papa son, la de Roma, hecha por el padre Cacciari, y la de Venecia, dirigida por el célebre Pedro Vallerini. Estas dos ediciones están en tres tomos en fólio cada una.

El padre Manibour escribió en dos tomos la *Historia del Pontificado de San Leon*. El padre Cacciari publicó, en 1751, un tomo en fólio, cuyo título es: *Exercitationes in opera Sancti Leonis*. Los que deseen conocer á fondo la doctrina, la erudicion, el estilo y el espíritu de San Leon, deben leer la obra del padre Cacciari que acabamos de citar.

2.° El Papa San Gelasio era africano. Sucedió á Félix II el dia 1.° de Marzo del año 492. Hizo grandes beneficios á la Iglesia y daño inmenso á los hereges de su época. No sólo procuraba defender á Italia contra los errores en materias de fé, sino tambien contra las invasiones de los bárbaros del Norte. Rodeó de muros las ciudades y estableció firmes alianzas. Así logró que la península italiana se viese libre por algun tiempo de enemigos extranjeros. Para librarla tambien de enemigos interiores expulsó á los maniqueos, gentes perniciosas que dividian al pueblo con su incredulidad, lo pervertian con sus depravadas costumbres, y lo escitaban á las turbulencias con sus teorías de sedicion. Hizo que en una pública hoguera se convirtiesen en cenizas las impías obras de los maniqueos. Absolvió al herege Masenio despues de haber hecho una pública penitencia. Más tarde supo que, con motivo de las turbulencias de Pedro y de Acacio, Mesenio y los suyos se habian hecho reos de homicidios y de grandes crímenes en las iglesias de Grecia. Gelasio, al tener noticia de estos atentados, ordenó que si sus autores no hacian pronta y pública penitencia, fuesen para siempre separados de la comunion de los fieles. Juan, obispo de Alejandría, prelado católico, muy perseguido por los hereges, se refugió en Roma, y el Papa lo recibió con paternal benevolencia.

San Gelasio construyó muchas iglesias y trabajó con increible celo por instruir é infundir espíritu eclesiástico en los sacerdotes. Fué, por su inmensa caridad, un verdadero padre de los pobres. En una ocasion libró á Roma de los estragos del hambre proveyéndola, con admirable prevision, de todos los víveres que necesitaba.

San Gelasio, que no olvidaba el bien material de los fieles, que no cesaba de trabajar en la Iglesia, tenía además el don de multiplicar el tiempo, y publicó obras de mucha importancia.

Hay de él cinco libros contra los hereges Eutiques y Nestorio, y dos contra Arrio. Además publicó muchos sermones y escribió bastantes epístolas con tanto saber como elegancia.

Publicó además un *Catálogo de las Escrituras Santas*, en el cual forma un juicio muy provechoso de casi todos los Padres que habian florecido en los primeros siglos de la Iglesia.

Murió el Papa San Gelasio el dia 9 de Noviembre del año 496.

3.° San Leandro, arzobispo de Sevilla, fué hijo de Severiano, duque de Cartagena, y hermano de San Isidoro, San Fulgencio, Santa Florentina y de la madre de San Hermenegildo. Tuvo la inmensa dicha de contribuir eficazmente para dar educacion literaria y religiosa al gran doctor de las Españas, su hermano San Isidoro. San Leandro, en efecto, lo tuvo á su lado, lo encerró en un convento para que pudiera consagrarse con entera libertad al estudio, y lo puso en comunicacion con el Papa, San Gregorio Magno, dándole el encargo de escribir su admirable tratado sobre *La Vision beatífica*.

San Leandro conoció en Constantinopla al Papa San Gregorio el Magno, siendo San Gregorio cardenal y legado de la Santa Sede, cerca del emperador de Oriente. Desde entonces vivieron en íntima y estrecha amistad San Leandro y San Gregorio. Aunque se separaron para vivir uno en Roma y otro en Sevilla, siempre, sin embargo, permanecieron unidos por el entrañable afecto que se profesaban. Tan alta idea habia formado San Gregorio el Grande de San Leandro, que le dedicó su grande obra de *Los Morales*, compuesta á sus instancias.

Aunque San Leandro no tuviera otros merecimientos que los de haber favorecido la instruccion de San Isidoro y haber logrado que San Gregorio compusiese *Los Morales*, tendria sobrados títulos para que su nombre no fuese olvidado jamás en toda la duracion de

los siglos. Pero San Leandro poseia además un gran talento y vastísima instruccion. No sólo edificaba á la Iglesia con su virtud, sino que la ilustraba con sus ejemplos, y la defendia con sus brillantes escritos. Escribió una epístola á su hermana Santa Florentina, en la cual se dan consejos muy útiles é importantes para los que se dedican á la vida del cláustro. Esta epístola se encuentra en la *Biblioteca de los Padres*. Su discurso sobre la conversion de los godos arrianos, se insertó al fin de las actas del tercer Concilio de Toledo. Publicó además muchos opúsculos contra las heregías de aquel tiempo.

San Isidoro habla de San Leandro y de sus obras en el libro de *Scriptoribus ecclesiasticis*, cap. XXVIII.

No se sabe cuándo nació San Leandro; pero se tiene por cierto que murió debastante edad en el año 601.

CAPITULO XXIII.

San Fulgencio, Casiodoro y San Juan Climaco.

1.º San Fulgencio era africano. Nació en Lepte en la Bizacena, hácia el año 463. Su familia era noble y llena de riquezas. Abandonó todos los bienes del mundo y se retiró á un monasterio fundado por él mismo. Su celo y su virtud, unidos á su gran saber, le granjearon el amor y la veneracion de los fieles. Contra su voluntad fué elegido obispo de la iglesia de Ruspe (en África).

Trasimundo, rey de los vándalos, castigó á San Fulgencio, por lo mucho que trabajaba contra los arrianos, enviándole desterrado á la isla de Cerdeña. Estos destierros hoy nos parecen ligera pena, porque la rapidez de las comunicaciones hace que todos los hombres se consideren en nuestros dias como viviendo en todo el mundo. Un destierro, en la época á que nos

referimos, equivalia á ver trascurrir años y años sin tener ni aun noticia de su patria. Los desterrados, en los antiguos tiempos, podian repetir como Ovidio en el Ponto, teniendo el corazon lleno de amargura y los ojos arrasados en lágrimas: *Barbarus hic sum ego, quia non agnoscor ulli.*

En nuestro siglo puede asegurarse que han desaparecido el dolor de la emigracion y las angustias del destierro.

Muerto Trasimundo, Ilderico, su sucesor, permitió á San Fulgencio que volviera á su diócesis. Los fieles lo recibieron con inmenso júbilo.

San Fulgencio habia estudiado mucho las obras de San Agustin, y tenía rara habilidad para citarlas, aplicarlas é interpretarlas. Mereció ser llamado el *Agustin de su siglo.*

Murió el año 533, á la edad de sesenta y cinco años.

2.º Las obras más notables de San Fulgencio son las siguientes:

Tres libros *Ad Monimum.* Mónimo era un cristiano seglar muy amigo de San Fulgencio. Propuso al santo, y el santo le resolvió en la obra citada cuatro cuestiones teológicas de suma importancia. La primera, acerca de la predestinacion, fué resuelta en el Lib. 1.º con una brillante exposicion de la doctrina de San Agustin sobre este punto. En la segunda cuestion relativa al Santo sacrificio de la Misa, preguntaba Mónimo *si sólo se sacrificaba al Padre Eterno.* A esta cuestion responde San Fulgencio en los cinco primeros

capítulos del Lib. 2.°, afirmando que el sacrificio no se ofrece únicamente al Padre, sino á toda la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. En la tercera cuestion preguntaba Mónimo: *¿por qué en el sacrificio se pide únicamente la mision del Espíritu Santo?* Esta cuestion es examinada y resuelta por San Fulgencio en el Lib. 2.°, desde el cap. VI inclusive hasta el XI tambien inclusive. San Fulgencio dice que cuando se pide al Señor que nos envie el Espíritu Santo, lo que se ruega es que nos envie los dones de su gracia. En la cuarta cuestion queria averiguar Mónimo qué es lo que se entiende por obras de *supererogacion.* San Fulgencio contesta con detenimiento á esta cuestion en los tres últimos capítulos del Lib. 2.°.

En el Lib. 3.° impugna á los arrianos que negaban la Divinidad del Verbo.

El libro *Contra decem objecciones Arrianorum,* fué enviado por San Fulgencio al mismo rey Trasimundo. En esta obra se defiende la fé católica y se combaten los principales argumentos de los partidarios de Arrio.

El libro *Ad Donatum* es una exposicion de la fé y una refutacion sólida de las heregias que hacian mayores estragos en la mitad del siglo VI.

El libro *De fide ad Petrum diaconum,* encierra en cuarenta y cuatro capítulos una especie de símbolo, en el cual se expone y esplica todo lo que se necesita creer para la salvacion. En el cap. XXVII, hablando San Fulgencio de los niños que mueren sin bautismo, se aparta de la doctrina de San Agustin, estableciendo claramente que tendrán pena de sentido, ó que han de arrepentirse de su nacimiento.

Además publicó cuatro obras contra los arrianos, tituladas *Contra Fastidiosi sermonem, de Trinitate ad Felicem, adversus Pintam Episcopum Arrianum* y *Contra Fabianum.* En esta última obra, no sólo defiende la Divinidad de Jesucristo combatiendo á Arrio, sino que impugna la doctrina de Macedonio, sosteniendo la Divinidad del Espíritu Santo.

De remisione peccatorum. Consta de dos libros que fueron dirigidos á Eutinio. En esta obra esplica San Fulgencio á quiénes, cuándo y dónde remite el Señor los pecados. Asegura que Dios no perdona á los pecadores si no hacen verdadera penitencia, si no entran y perseveran en la iglesia católica, y si no piden el perdon antes de la muerte.

De gratia et prædestinatione. Esta obra la escribió San Fulgencio hallándose desterrado en Cerdeña, y la dirigió á Pedro diácono y otros monjes escitas que deseaban ser instruidos por el Santo acerca de la predestinacion y de la gracia.

De veritate prædestinationis et gratiæ. Esta obra fué dirigida á Juan presbítero y á varios diáconos, y habla de ella San Isidoro, *Libro de viris illustribus,* cap. XIV. Es una extensa y metódica exposicion de la doctrina de los Santos Padres, acerca de la predestinacion.

De quinque quæstionibus. En esta obra dirigida al diácono Ferrando, examina y resuelve San Fulgencio cinco importantísimas cuestiones teológicas acerca de la inseparabilidad en la exencia de las tres Divinas

personas; de la *pasibilidad* de Jesucristo como hombre; de la ciencia del alma racional de Cristo; de la invocacion de nuestro señor Jesucristo en las oraciones de la Iglesia, y por ultimo del órden con que refiere el evangelista San Lucas las palabras de la consagracion.

San Fulgencio escribió además muchas *epístolas* y *sermones*, de los cuales no podemos hacer aquí especial mencion.

De las obras de San Fulgencio se han perdido muchas. El abad Mangeau hizo en París en 1684 una edicion de las que se conservan.

Ferrando, diácono de Cartago, amigo y discípulo de San Fulgencio, que floreció desde el año 520 al año 548, escribió la vida del Santo Padre San Fulgencio.

3.° Casiodoro nació en las Calabrias, provincia del reino de Nápoles. Su familia era muy ilustre. El llegó á ser senador, primer ministro del rey Teodorico, cónsul en el año 514 y prefecto del pretorio en el reinado de los príncipes Atalarico, Teodato y Vitigo. Muerto este último, hácia el año 540, abandonó Casiodoro el mundo; fundó el monasterio Vivariense, cerca de su país, y se encerró en él á la edad de setenta años. Tenia una gran biblioteca y no cesó de estudiar y escribir en su retiro. Dividió los monjes de su monasterio en dos clases distintas. Pertenecian á la primera los que tenian ingenio y vocacion para el estudio, y á estos los dedicaba á copiar ó conservar antiguos manuscritos. Componian la segunda los que se sentian principalmente inclinados al trabajo material,

y á estos los dedicaba al cultivo de los campos. Así lograba que su monasterio favoreciese el desarrollo de la civilizacion con la publicacion de buenos libros, y fomentase la riqueza pública de una manera lícita y con gran provecho del mundo. Mediten bien esto los que tanto hablan contra lo que llaman la ociosidad de los conventos.

Casiodoro habia sido además hombre de gobierno y no pudo menos de dejar en sus escritos máximas de sana política. La que más nos llama la atencion es la siguiente. *Facilius est errare naturam, quam Principem, formare rempublicam dissimilem sibi.*

Esta sentencia está de acuerdo con otra de la Sagrada Escritura que dice: *Ad exemplum Regis totus componitur orbis.*

Y en efecto, es imposible que en las virtudes ó en los vicios de los pueblos no se vea el reflejo de las virtudes ó los vicios de sus gobernantes. Sentimos que la índole de esta obra no nos permita desenvolver con extension la máxima trascendental que hemos indicado

Murió Casiodoro el año 562, á la edad de 93 años. El padre Santa Marta, superior general de la congregacion de San Mauro, escribió con mucha erudicion *la Vida de Casiodoro*. Los padres Nourry y Garet publicaron en 1679, en Rouen una edicion de las obras de Casiodoro en dos tomos en fólio. El marqués de Maffei imprimió en Verona en 1721 algunas epístolas y comentarios de Casiodoro, sobre *los hechos de los apóstoles y el Apocalipsis*, inéditos hasta entonces.

Las obras de Casiodoro son las siguientes: doce libros *Epistolarum variarum*. En estas epístolas se examinan materias muy diversas y se trata de hechos ocurridos en distintas épocas de la vida de Casiodoro.

La Crónica. Esta obra escrita por órden del rey Teodorico, es la narracion de los hechos acaecidos desde el principio del mundo, hasta el año 519 de la era cristiana. Se encuentran en la *Crónica* algunos anacronismos que deben atribuirse á los copistas más bien que á Casiodoro.

Historia Gothorum. Está dividida en doce libros y se publicó en el reinado de Teodorico.

De ánima. Esta obra consta de un solo libro y prueba que Casiodoro no se olvidaba de Dios ni de la vida futura, ni aun cuando se hallaba más agitado con los cuidados del mundo. El libro *De ánima* contiene sin embargo un error dogmático de suma trascendencia Admite la condenada máxima de que las almas de los justos no gozarán á Dios hasta despues del último juicio.

Comentarios *In Psalmos*. Esta obra es un conjunto de preciosas sentencias de los Santos Padres, y principalmente de San Agustin.

El comentario *In Cantica Canticorum*, se cree apócrifo.

Además, publicó Casiodoro muchas otras obras todas importantes, que aquí no podemos mencionar por falta de espacio.

4.° San Juan Climaco llamado el Escolástico y el Sinaita, nació en un pueblo de Palestina hácia el año 523. Cuando solo tenia diez y seis años se retiró á la soledad.

A pesar de su vigorssa oposicion, fué elegido abad del Monte Sinaí. Al poco tiempo fatigado su espíritu con los cuidados del gobierno, dejó la abadía y se volvió al desierto. Se distingue este santo por su grandísima piedad y la religiosa ternura que brillan en todos sus hechos y todas sus palabras. Murió el dia 30 de Marzo del año 605, á la edad de 80 años. Se llama *Sinaita* por haber vivido en el Monte Sinaí, y *Climacus* por el nombre de la obra que le ha dado toda su celebridad.

La indicada obra se titula *Climax* ó *Scala Paradisi*. Es una exposicion de los treinta grados ó treinta virtudes que es necesario practicar para subir al cielo.

El Climax fué traducido del griego al latin por el padre Rader, quien en 1633 lo imprimió en un tomo en fólio con texto griego y latino.

El célebre jansenista Arnaldo, tradujo al francés la *Escala* y escribió además la vida de San Juan Climaco. Esta traduccion y esta vida infunden algunas sospechas, porque como es sabido, su autor era tan inclinado á exagerar la piedad como á destruir la autoridad de la Iglesia.